



Historias de la literatura  
Sgo. 1 15-XII-1990: P. 9



Luis Sánchez Latorre

## Ni el primero ni el último

Ignoraba este pormenor en la vida de Samuel Beckett: en enero de 1938 lo apañaron gravemente en un bar parisense. Se cumplen ahora 52 años del cruento suceso. No es sólo que la literatura recuerde la primera puñalada a uno de sus hijos. Ni siquiera recuerda las puñaladas morales con que ella misma a veces los aniquila.

James Joyce, también irlandés, que a la sazón trabajaba en su *Finnegans Wake*, restó importancia al incidente. Escribió a Helen Joyce: "No tiene consecuencias graves. El agresor más parece un desequilibrado que un delincuente. Con todo, N. Frank y G. Pelorson afirman que cuando ha bebido Beckett es más bien sospechoso y se halla fácilmente implicado en riñas...". En el año de la puñalada, Beckett publica *Murphy*, lo que en cierto modo ratifica la aseveración de Joyce. Sé que a Beckett no le gustaba hablar de tales bochornos de su vida pasada. No se trata, desde luego, del primer escritor que entra a un bar a beber unos copetines. Ni el primero ni el último. En la década del 50 acompañé a Pablo de Rokha y a M.F. en una de estas escaramuzas, que tuvo por teatro un local de la avenida Matta. Al cabo de una reunión fecunda en canje de ideas, el buen M.F. experimentó el "síndrome Beckett". Molesto ante la persistencia de su imagen en un espejo de muro a muro, optó por quebrarlo a s. lletazos. Cautó, moderado, casi principesco. Pablo de Rokha, a quien erróneamente se le atribuyen costumbres de energúmeno, me aconsejó hacer abandono del lugar, dejando en menos más apropiadas

que las nuestras el tema de las devastaciones.

En mi largo deambular por el campo de las letras he visto curiosos y disímiles efectos del alcohol. El *Violín de Ingres*, de Joyce, cuando accedía al "divi no medio filo", era el canto. Al parecer nada iba a detener el ánimo suicida de Gerardo de Nerval en el mismo trance. Beckett, en 1938, era pendenciero según el testimonio de sus amigos.

Virtualmente asistí a la agonía de un gran "escritor inédito", Orlando Orrego, que cayó abatido a puñalada, por desigmo de un desgraciado analfabeto, en una vana disputa de faldas. Orrego se aprestaba a escribir sus *Obras completas* y para ello se había preparado durante treinta años. Había leído a Platón, a Aristóteles, a Julio César, a Tito Livio, a Mommsen y a Kafka en ediciones de lujo. Fue víctima del horrible odio al escritor inédito.

Si en 1938 hubiesen asesinado a Samuel Beckett, habríamos quedado sin una pieza magistral de cinco páginas llamada *Imaginación muerta imaginada*. En ella Beckett escribe: "Únicamente los extremos son estables como lo señala la pulsación, que se manifiesta cuando hay una pausa de los estados intermedios, cualquiera que sea la duración y la altura".

Al conmemorar los 52 años de la (por suerte única) puñalada a Samuel Beckett, no nos pongamos tristes ni moralistas. No anatematicemos el alcohol. Ni injuricemos la ilustre memoria de los bares. Recordemos que, taciturno, agresivo, pendenciero, Beckett demostró la duración de la literatura más allá incluso del Nobel.

## Ni el primero ni el último [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-2007

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Ni el primero ni el último [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile